

CENTROAMERICANA

15

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2009



CENTROAMERICANA

Direttore: Dante Liano

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

© 2009 Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@unicatt.it (produzione); librario.dsu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario/centroamericana
ISBN: 978-88-8311-654-4
ISSN: 2035-1496

HACIA UNA NUEVA CONFIGURACIÓN DE LOS ESPACIOS DE LA LITERATURA GUATEMALTECA

ANABELLA ACEVEDO LEAL
(Crítica literaria)

Y la interpretación es que donde uno pone su corazón, allí está su tesoro, lo cual significa, amigos y compadres, que está en los afectos el tesoro de uno, y no en el vil metal con que nos corrompemos. Y que uno, para responder a la pregunta del amigo Antonio, pertenece al país en donde tiene sus afectos, en donde su corazón echó raíces, en donde, como dijo el gran escritor, tiene enterrados a sus muertos.

(Dante Liano, *Pequeña historia de viajes, amores e italianos*)

No amamos nuestra tierra por grande y poderosa, por débil o pequeña, por sus nieves y noches blancas o su diluvio solar. La amamos, simplemente, porque es la nuestra.

(Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala: las líneas de su mano*)

Un tema de debate durante mucho tiempo ha sido la existencia y el carácter de las literaturas nacionales, sobre todo cuando a lo largo de la historia se han visto enormes modificaciones en la geografía física del planeta, y se seguirán viendo, sin duda alguna. Belice era parte de Guatemala, por ejemplo, y ya no lo es, lo cual quiere decir que las personas que viven en Belice antes eran guatemaltecas y no lo son más, teniendo que aprender a nombrarse de forma diferente y, sobre todo, a apropiarse de una nueva identidad. Lo mismo sucede con la literatura beliceña, antes era parte de los acervos literarios guatemaltecos y ahora se identifica y enmarca dentro de su nueva identidad nacional. Esto que parece tan lógico puede tener implicaciones sobre la reflexión que se pueda hacer acerca de las múltiples posibilidades de acercarse a la representación de la

nación desde la literatura. Y sobre todo, de la reflexión sobre la naturaleza actual del estado-nación en relación a las producciones culturales de escritores que no necesariamente escriben desde sus países de origen.

Posiblemente el término que sea más útil para iniciar este ensayo es el de “comunidad imaginada”, entendida por Benedict Anderson como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”¹. En relación con los orígenes del concepto de estado-nación, Anderson nos dice: “Esta reciente novedad sincrónica sólo pudo surgir históricamente cuando grandes grupos de personas estuvieron en posición de considerar que llevaban vidas *paralelas* a las de otros grupos: si nunca se encontraban, ciertamente procedían a lo largo de la misma trayectoria”². Lo fundamental aquí, entonces, no es tanto la definición de una nación en términos legales sino el sentido de pertenencia, y sobre todo de pertenencia a una historia común, aún cuando este sentido de pertenencia no sea precisamente el más afortunado.

Por otro lado, la discusión acerca de la nacionalidad ha sido frecuente en el espacio centroamericano. Dante Liano recientemente lo hace en el sugerente ensayo “Centroamérica, cultural/literaria: ¿comarca, región, zona, naciones?”: “si aceptamos que “Centroamérica” es un concepto, un proyecto, un *desiderátum* (¡la unión Centroamericana!) entonces sí podemos convenir en que habitantes tan diversos de países tan diversos (...) puedan acogerse bajo la misma concepción nominal: Centroamérica”³. Y más adelante: “Lo centroamericano “una abstracción necesaria para sacar adelante cierto razonamiento, un instrumento de trabajo útil para poder entendernos. Mejor aún: un proyecto, una utopía, un deseo de defensa y ataque dentro de un

¹ B. ANDERSON, *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México 1993, p. 23.

² *Ibi*, p. 261.

³ D. LIANO, “Centroamérica, cultural/literaria: ¿comarca, región, zona, naciones?”, en W. MACKENBACH (ed.), *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, F&G Editores, Guatemala 2008, p. 52.

mundo que se nos presenta tendencialmente homogéneo⁴. Lo mismo se podría decir de Guatemala, un territorio pequeño con 22 comunidades étnicas diferenciadas, algunas de las cuales no se identifican las unas con las otras.

Pero más allá de estas nuevas definiciones de las geografías físicas se enfrentan también otras problemáticas igualmente importantes. Para muestra un botón. Hace algunos meses fui invitada a comentar el libro *Sueño en llamas*⁵, de Marvin de los Reyes, nacido en Guatemala en 1971 y emigrado a los Estados Unidos cuando tenía dieciocho años. Desde entonces no había vuelto y, sin embargo, el libro tiene como personaje central a un joven al que de niño le tocó vivir la quema de la Embajada de España en Guatemala en 1980 y quien es adoptado por una pareja estadounidense. La historia gira alrededor de este hecho y sus consecuencias en la vida del joven. Es, en resumidas cuentas, una reconstrucción de un hecho histórico en la vida del país, por alguien que se reconoce guatemalteco pero que ha pasado la mitad de su vida fuera del país y que seguramente no regresará a él de manera definitiva. Para el autor se trató también de una especie de “recuperación” de una identidad paralela a la actual, su identidad como guatemalteco transnacional, si es que este término es posible. Y al hacerlo se reconoce como parte de una comunidad particular, y no otra. Durante la presentación del libro, el autor de la novela comentaba cómo la Guatemala que él había dejado a mediados de los años ochenta ya no era la misma que la actual, lo cual lo había lanzado a un proceso de re-conocimiento de sus espacios nacionales, que él mismo reinventa cuando escribe, con apoyo de la memoria pero también de la investigación documental que realizó para poder escribir esta novela. Y es en este proceso de recuperación histórica – vivida o no – en el que Marvin de los Reyes parece encontrarse en otros guatemaltecos, primero a la distancia de su estar en los Estados Unidos, y luego cuando decide regresar a Guatemala nuevamente y se enfrenta a esa vida paralela que lo une a otros, aun desde California.

Seguramente en estos años que vienen más novelas como la de Marvin de los Reyes nos saltarán al paso. Novelas escritas sobre Guatemala por guatemaltecos que han vivido la mayor parte fuera de su país de origen pero

⁴ *Ibi*, p. 53.

⁵ M. DE LOS REYES, *Sueño en llamas*, Letra Negra, Guatemala 2008.

que se reconocen como ciudadanos del mismo, o quizás como sujetos de una doble ciudadanía, de una doble cultura. No por nada uno de los fenómenos más XX de este siglo está siendo precisamente la migración. Y no el exilio, como sucedió en el pasado ¿o es que esas migraciones contemporáneas son otro tipo de exilio?

Por supuesto, estas movilidades y modificaciones de pertenencia ciudadana debido a razones históricas, infortunios o decisiones personales son comunes a muchos países y territorios. Ya sea por exilios voluntarios o forzados, por razones económicas o académicas o por simples azares de la vida, lo cierto es que muchos guatemaltecos han visto modificada su relación con el país, ya sea dentro como fuera de Guatemala. Pensemos por un momento en las miles de personas que recientemente han tenido que salir en estas últimas décadas, primero forzados por el conflicto armado y durante la postguerra, luego por razones económicas, algunos de ellos para no regresar jamás y otros sin la posibilidad de integrarse legalmente a los nuevos países, especialmente los Estados Unidos.

Primeros y memorables exilios

Tres de los escritores guatemaltecos más leídos y difundidos en el extranjero, y cuya obra se reconoce como emblemática a la hora de hablar de una representación de la literatura guatemalteca, y de la *guatemalidad*, si es que es legítimo usar un término semejante, pasaron gran parte de sus vidas fuera de su país, y muchas de sus obras no fueron escritas en Guatemala. Me refiero, por supuesto a Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón y Augusto Monterroso. Los dos primeros vivieron parte de su juventud en Europa, como era acostumbrado en la época para aquellos que tenían intereses académicos y culturales. Los tres vivieron exilios políticos y, cuando éstos posiblemente ya no eran necesarios optaron por no volver a Guatemala, quizás porque ya nunca hubo un estado de justicia y democracia que los trajera de regreso, ni mucho menos el ambiente cultural que los países en donde pasaron el resto de sus vidas les ofrecía. Y sin embargo, al hablar de escritores guatemaltecos estos son algunos de los primeros nombres en venir a la mente, aún cuando en el caso de Monterroso, en varias ocasiones ha sido citado como escritor mexicano.

Miguel Ángel Asturias (1899-1974), por ejemplo, viajó a Europa a continuar sus estudios una vez graduado como abogado en su país de origen, primero a Inglaterra y luego a Francia, en donde estuvo de 1923 a 1933. En 1944 fue nombrado Agregado Cultural de Guatemala en México, en donde publica *El Señor Presidente*. En 1947 viaja a Argentina como Agregado Cultural de donde regresa a Guatemala un año más tarde. Cuando cae el gobierno de Jacobo Arbenz, Asturias sale al exilio hacia Argentina, en donde permanece hasta 1962. En 1966 es nombrado Embajador de Guatemala en Francia, en donde muere y está enterrado. Es decir, de los setenta y cinco años de su vida, prácticamente pasa cincuenta y un años fuera, con breves estancias en Guatemala y, sin embargo, en sus obras la presencia del país es innegable, casi una obsesión, pero una obsesión que lo lleva a recrear Guatemala de una manera excepcional.

Por su parte, Cardoza y Aragón (1904-1992) se traslada a Europa en los años veinte, en donde vive en diferentes países. Regresa a Guatemala en 1944, y años después se radica en México, en donde vive hasta su muerte; el libro *Guatemala: las líneas de su mano* (1955), fue publicado allí, fruto quizás de la nostalgia y de la necesidad de recrear su espacio original. En una de las primeras páginas de esta obra nos relata cómo se emociona al escuchar cómo una marimba empieza a tocar sones que se mezclan con el sonido de cohetes, gritos y campanas de una iglesia. Y nos dice: “No creo ser patriotero ni sentimental: simplemente se me reveló entonces, de nuevo, cuán definitivos son la niñez y el dominio de la tierra”⁶. Y más adelante, en el último capítulo del libro: “Haber vivido lejos cerca de un cuarto de siglo sin interrupción me permitió penetrar con ojos frescos en muchas de nuestras cosas, apoyado en el recuerdo, en el instinto y en la tierra guatemalteca que me llevé en la suela de los zapatos”⁷. El peso del origen, de las experiencias vividas en la infancia, de la memoria que recrea la patria son para Cardoza y Aragón, sin duda alguna, determinantes a la hora de acercarse a ésta a través de la palabra.

⁶ L. CARDOZA Y ARAGÓN, *Guatemala: las líneas de su mano*, Fondo de Cultura Económica, México 1993, p. 11.

⁷ *Ibi*, p. 451.

El caso de Augusto Monterroso es todavía más interesante en términos de su nacionalidad, pues nace en 1921 en Honduras, de padre guatemalteco y madre hondureña; a los 15 años su familia se establece en Guatemala y desde 1944 fija su residencia en México, país al que se traslada por motivos políticos. De hecho, fue en México en donde publicó su primera obra *Obras completas (y otros cuentos)* (1959). En *Los buscadores de oro* se refiere a su nacionalidad de la siguiente manera: “Soy, me siento y he sido siempre guatemalteco; pero mi nacimiento ocurrió en Honduras... En la misma forma en que nací en Tegucigalpa, mi feliz arribo a este mundo pudo haber tenido lugar en la ciudad de Guatemala. Cuestión de tiempo y azar...”⁸.

Nuevos exilios

Durante los años de la represión hubo escritores que dejaron Guatemala por diversas razones que no tenían que ver directamente – por lo menos en algunos casos – con el peligro de sus vidas sino con la búsqueda de otros espacios para el ejercicio de la literatura. Pienso inmediatamente en tres: Arturo Arias, quien desde los 18 años reside fuera, y desde 1970 en los Estados Unidos, con espacios de tiempo en Francia, México y Brasil, entre otros países; Luis Eduardo Rivera, que dejó Guatemala en 1970, primero para pasar algunos años en México y radicarse en Francia, finalmente; y Dante Liano, a quien los estudios y posteriormente la vida académica lo llevó a radicarse en Italia, en donde ha pasado prácticamente la mitad de su vida. Sin embargo, la lista podría aumentar: Franz Galich, en Nicaragua; Carlos Illescas, en México, Francisco Nájera, en los Estados Unidos. Y sin embargo, a nadie se le ocurriría pensar en ellos como en otra cosa que no sean escritores guatemaltecos, ni ellos posiblemente se asumen a sí mismos de otra manera. Es decir, el origen geográfico al final es lo que cuenta. Aunque más allá de ello también existe una profunda pero a menudo crítica identificación con el país.

En una entrevista realizada en 2003 por Juan Carlos Lemus a Dante Liano, éste comenta en relación con los largos años que ha pasado en Italia:

⁸ A. MONTERROSO, *Los buscadores de oro*, Alfaguara, México 1994.

No hay que ignorar los años anteriores a 1980, aquéllos en los cuales viví en Guatemala. Creo que lo más importante para mi vida de escritor ocurrió en esos años. Lo que escribo ahora es un intento por rescatar la memoria, mi memoria guatemalteca.

Y a la pregunta de si pensaba regresar a vivir permanentemente en Guatemala responde:

Si radicarse quiere decir tener raíces, las mías, por razones de ombligo, están en Chimaltenango y allí permanecen siempre. Vivo regresando a Guatemala, sólo que el camino es largo⁹.

Dos años después, en una entrevista concedida a Lucía Herrera, ésta le pregunta de qué manera influyó en su escritura el haberse ido a Italia, a lo que Liano responde:

No le sabría decir porque Guatemala no se me ha olvidado, porque insisto en la obstinación de seguir situando las historias que escribo en el territorio guatemalteco.

Mucha gente me dice “cuándo vas a escribir una novela italiana”, pero a mí sinceramente las únicas historias que tengo para contar son de aquí.

Es una cosa que me es natural. Cuánto ha influido el hecho de estar afuera, no le sabría decir, porque es evidente que uno fuera de su ciudad elabora un país mítico.

La literatura siempre es la reconstrucción ficticia de la realidad, nadie dice que la literatura es la realidad.

En lo que me ha ayudado mucho es en el lenguaje, porque como uno está en una isla lingüística rodeado de gente que habla otro idioma, se da cuenta que hay palabras y expresiones propias de Guatemala que son muy bellas, como por ejemplo “Tal cosa me da armonía”, es una expresión muy hermosa y poética,

⁹ Entrevista a Dante Liano por Juan Carlos Lemus, «Prensa Libre», 4 de mayo de 2003.

ese tipo de expresiones las va uno modelando y de repente en un pasaje dado dice aquí la voy a poner. Nadie puede escapar de ese condicionamiento cultural que le da su país¹⁰.

En una entrevista a Arturo Arias, también por Juan Carlos Lemus, el escritor comenta en relación a las ventajas y desventajas de vivir en el extranjero:

La gran ventaja es la de romper con el aislamiento cultural, tener con quién conversar, acceso a libros, a conocimiento. Asimismo, poder distanciarme de Guatemala me permite vivirla en mi imaginación, lo cual facilita la creatividad al filtrar lo desagradable de lo cotidiano (...).

La desventaja es el alejamiento gradual de la cotidianidad del país, y de los giros lingüísticos del habla oral, que van impidiendo con el tiempo que uno comente artísticamente sobre la nación, y lo vayan reduciendo a una literatura más introspectiva, cuyo anclamiento en el país se da en el paso por él, y en el pasado. Ya no en el presente.

Y a la pregunta de si piensa regresar a Guatemala, Arias contesta con una pregunta muy reveladora:

¿Acaso me fui alguna vez?¹¹

Es interesante, por otra parte, observar cómo hasta hace muy poco muchas de las novelas que tomaban como referente la historia contemporánea de Guatemala habían sido escritas precisamente desde el extranjero. Ya se mencionó aquí la obra de Miguel Ángel Asturias, que sigue siendo un referente obligatorio. Habría que mencionar también las novelas de Arturo Arias, en particular *Jaguar en llamas*. Y, por supuesto *El misterio de San Andrés*, de Dante Liano, que centra la historia en los hechos acaecidos en Patzicía en 1944. Y no que un escritor debe escribir únicamente sobre su país de origen, simplemente es que los entornos nacionales, la memoria y las ataduras

¹⁰ Entrevista a Dante Liano por Lucía Herrera, «Prensa Libre», 5 de octubre de 2005.

¹¹ Entrevista a Arturo Arias por Juan Carlos Lemus, «Prensa Libre», 25 de mayo de 2003.

emocionales con ciertos espacios son a menudo determinantes a la hora de situar una obra en un espacio geográfico particular. Tampoco afirmo que dentro de Guatemala no se escribe sobre Guatemala, pero esto es tema de otra reflexión.

Como expresaba al inicio de este ensayo, la desterritorialización, la migración forzada o voluntaria, el tránsito de un espacio a otro son y seguirán siendo fenómenos comunes en muchos países. En el caso particular de Guatemala, esto generalmente se ha dado por razones políticas, económicas y culturales y habla de la terrible realidad de un país que no termina de alcanzar un estado de justicia y de estabilidad que le permita a los ciudadanos contar con estructuras sociales y culturales lo suficientemente sólidas como para no sentir la necesidad de salir, temporal o permanentemente, a pesar de que la relación con su país original sea estrecha y constante, y a pesar también que posiblemente se empiece a vivir una especie de doble identificación con los nuevos espacios, sin dejar por esto de sentirse unido de una manera especial con su país de origen. Como Dante Liano bien señala en relación con el escritor guatemalteco Franz Galich:

Para esta época, Franz Galich se ha convertido en un perfecto nicaragüense de Amatitlán. Suceden estas cosas. Una persona puede ingresar, con fortuna, en una cultura, y al mismo tiempo, no deja de ser lo que sus orígenes le marcan. Habla como nicaragüense y bien se sabe la importancia de la lengua en la identidad de una persona. Aún más, se identifica con Nicaragua. Vive intensamente lo cotidiano de su país. Los nicaragüenses lo reconocen como uno de los suyos¹².

Así, Franz Galich, como muchos otros escritores, pasa a ser nicaragüense sin dejar de ser guatemalteco, paradoja que tal vez solamente la puedan entender las personas a quienes les ha tocado vivir fuera de su país de origen.

Una tarea posterior sería ahora la de analizar la representación de la nación en las obras de los escritores guatemaltecos que he mencionado aquí, confrontándola con la que escritores que han escrito sobre el país sin salir de él. Pienso por ejemplo en la narrativa de Adolfo Méndez Vides o de Rodrigo Rey

¹² D. LIANO, "Franz Galich (In memoriam)", *Centroamericana*, 2007, 12, p. 9.

Rosa, que tan bien han sabido retratar diferentes espacios y problemáticas nacionales. Pienso también en coincidencias como las de la novela *Hijo de casa*, de Dante Liano, y *Desde el lado oscuro*, de Oswaldo Salazar, que elaboran sus novelas a partir de la reconstrucción novelada de hechos particulares reales, basados en una investigación hemerográfica que les concede a sus obras una engañosa calidad de verdad histórica.

No sé si en otros países la nación se presente de manera tan obsesiva en su narrativa, como lo intuyo sucede en Guatemala y, de confirmarse esta intuición, ¿qué puede decir sobre la identidad y la conciencia nacional de esa comunidad imaginada de la que nos sabemos parte?

Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-654-4

ISSN: 2035-1496